

# La formación de los sociólogos egresados recientes de la UBA y sus competencias metodológicas. Avances de una investigación.

Nora Morales y Gustavo Alvarez.

Cita:

Nora Morales y Gustavo Alvarez (Octubre, 2017). *La formación de los sociólogos egresados recientes de la UBA y sus competencias metodológicas. Avances de una investigación. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gustavo.oscar.alvarez/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq6q/pRx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## XII JORNADAS DE SOCIOLOGIA UBA

### **Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera 22 al 25 de agosto de 2017**

#### **Eje temático 10: Sociología del trabajo**

**MESA 87:** Formación e inserción profesional de graduados de sociología.

### **La formación de los sociólogos egresados recientes de la UBA y sus competencias metodológicas**

Morales, Nora (Carrera de Sociología, UBA) [nora\\_morales@hotmail.com](mailto:nora_morales@hotmail.com)  
Álvarez, Gustavo (Carrera de Sociología, UBA) [goalvarez@sociales.uba.ar](mailto:goalvarez@sociales.uba.ar)

#### **Resumen**

Este trabajo se propone exponer algunos resultados de una línea de investigación enfocada en la formación metodológica de los graduados recientes de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). En esta ponencia se abordarán las competencias metodológicas de los graduados entre 1997 y 2008 en relación con su inserción profesional. Se propone un ejercicio de reflexión acerca de la trayectoria de cursada, la utilidad de la formación metodológica en el grado, así como las cuestiones que la carrera debería reforzar en estos temas.

Se tuvo como marco los aportes de Rubinich y Beltrán (2010) en donde se clasifica el campo profesional de la Sociología en subcampos: académico, estatal, de los organismos supranacionales, ámbito privado-consultoría, ámbito privado-empresa y finalmente, del tercer sector. La propuesta es caracterizar las variaciones en las utilidades, falencias y aciertos de la formación en las temáticas metodológicas, a la luz de los diversos subcampos de inserción profesional. Partimos de la hipótesis que las transformaciones del campo profesional no han sido acompañadas por el diseño curricular y, en tal sentido, la formación metodológica brindada resulta insuficiente para aquellos que se orientan a desarrollar su carrera laboral fuera del espacio académico.

*Palabras clave: SOCIOLOGIA- METODOLOGIA - INVESTIGACION- PROFESION*

## **I. Introducción: Las competencias metodológicas de los sociólogos según subcampo**

Para esta ponencia hemos decidido presentar algunos avances referidos a la indagación sobre las competencias metodológicas de los sociólogos egresados recientes de la UBA contextualizadas en diversos subcampos profesionales de la Sociología. La intención es reconocer en qué medida tales competencias se juzgan de forma diferenciada según el ámbito de inserción laboral de los sociólogos. Estos avances corresponden a una investigación que se propone examinar la utilidad de la formación metodológica en el campo disciplinar de la sociología entre los egresados de la UBA que se encuentran desarrollando actividades profesionales acordes a su título de grado<sup>1</sup>.

El cuerpo de información analizado corresponde a una serie de entrevistas a egresados de sociología de la UBA entre 1998 y 2007 que actualmente se encuentran insertos en el subcampo de la investigación académica y en el ámbito privado de consultorías de opinión pública. La técnica de producción de datos seleccionada –entrevista cualitativa semiestructurada- fue adoptada por su potencialidad para plasmar imágenes y puntos de vista de las dimensiones a analizar. Los temas abordados giraron en torno a la formación de los graduados de sociología, con especial detenimiento en las competencias metodológicas, en la importancia de dichas habilidades para el desempeño laboral en cada uno de los subcampos seleccionados y en la identificación de los aspectos que hacen a la especificidad del “ser sociólogo” frente a otras formaciones que comparten el mismo espacio de inserción laboral. Se analizaron siete entrevistas a egresados de la carrera de Sociología de la UBA de las cuales cuatro corresponden al ámbito académico y tres al privado-consultoría de opinión pública. Dichas entrevistas fueron desarrolladas entre los meses de octubre de 2015 y setiembre de 2016.

El análisis de este cuerpo de entrevistas se orientó a reconocer fortalezas de los sociólogos en el respectivo ámbito laboral y debilidades de la formación expuestas en esa misma inserción. En la comparación de los dos subcampos se esperaba hallar un contraste de percepciones motivado por la diversidad de requerimientos planteados por aquellos, en particular se partía de la imagen de una formación metodológica predominantemente orientada a la actividad académica en desmedro de la actuación en estudios de opinión pública.

---

<sup>1</sup> El proyecto “La aplicación de metodología de investigación en práctica profesional de la sociología entre egresados de la UBA”, forma parte de la programación científica de la UBA 2014-2017 y es dirigido por el Prof. Martín Moreno.

## **II. Antecedentes: La mirada de quienes coordinaban laboralmente a sociólogos egresados recientes**

Para contextualizar esta reflexión corresponde situar la Carrera de Sociología en la UBA como producto de un devenir. Al respecto, Rubinich (2010) presenta una periodización de distintos contextos temporales por los que pasó la Carrera, identificando seis momentos desde su creación –en el año 1957- hasta la presente etapa que se inició con la influencia de los organismos multilaterales de crédito en el diseño e implementación de políticas públicas. Sin embargo, en las últimas tres décadas transcurridas desde el retorno a la democracia la figura del sociólogo intelectual adquirió y se mantuvo como la portadora del mayor prestigio. Por eso mismo, resulta esperable que la formación metodológica brindada por la carrera de Sociología de la UBA haya privilegiado el trayecto académico, dándole escasa atención a la inserción en otros ámbitos laborales como el estudio de la opinión pública.

El concepto de ‘campo’ propuesto por Bourdieu (1993; 1995; 2002) es una herramienta de utilidad para abordar la problemática planteada. Pensar la sociología como campo significa reconocerla como una trama de relaciones entre posiciones asumidas por agentes o instituciones según la posesión de capital específico, disputándose en su interior por la definición del mismo campo. Así, la definición por el sentido de las prácticas del hacer es uno de los objetivos de la disputa entre sus integrantes que, a la vez de reconocerse en ella, lo hacen en una doxa común, en tanto conjunto de saberes y epistemologías compartidos. Apoyándonos en la clasificación de Beltrán (2010) podemos identificar en el campo de la sociología actual distintos ámbitos o subcampos que compartiendo dicha doxa se diferencian por sus intereses y prácticas específicas. Así el autor distingue los siguientes ámbitos: académico, estatal, de los organismos supranacionales, ámbito privado-consultoría, ámbito privado-empresa y finalmente, del tercer sector. Desde este enfoque que asume la heterogeneidad de los subcampos que a la vez poseen un sustrato en común, pueden pensarse distintas miradas respecto de lo que es el hacer del sociólogo, sus habilidades y dificultades.

En cuanto a la inserción profesional de los sociólogos en la Argentina actual, asumimos el diagnóstico de Rubinich (2010) quien señala que el campo profesional se ha diversificado y complejizado, afianzándose en un proceso tendiente a conformar un saber experto y específico con importancia relativa en el mercado profesional. Es por ello que los egresados recientes se han encontrado con la necesidad de proveerse de diferentes habilidades para mejorar sus posibilidades de “empleabilidad”, puesto que el campo profesional

sociológico se ha diversificado y se agudizó la competitividad en los últimos años (Laboratorio de Análisis Ocupacional 1992; Beltrán y Goldfarb, 2002; Blois 2009; Suárez, Siciliani y Bacigalupi 2007, Ceop, 2013; Rubinich y otros, 2010).

En otro avance de este proyecto de investigación, se concretó el análisis de la mirada sobre los egresados recientes de Sociología provista por un conjunto de informantes clave que, ubicados en diferentes subcampos de la sociología, habían tenido alguna responsabilidad en la inserción o contratación de dichos graduados (Moreno y otros, 2015). En aquella ocasión, los entrevistados concordaban en resaltar como un rasgo distintivo de los egresados que contaban con una perspectiva de abordaje de la realidad que integraba los distintos aspectos que constituyen el espacio de lo social. Por tanto, aun con dificultades, los sociólogos tenían la capacidad para plantearse análisis holísticos que articulaban la complejidad de lo social. Entre los informantes clave se destacó que esta perspectiva amplia – la “mirada macro” constituiría la especificidad de la mirada sociológica frente a otros profesionales con los cuales los sociólogos compartían espacios de trabajo: economistas, antropólogos, expertos en marketing, psicólogos y politólogos.

De manera opuesta, se hallaban diferencias de acuerdo a los subcampos de inserción a la hora de evaluar otras capacidades. En efecto, mientras en el sector privado (consultoría o empresa) señalaban la dificultad de los egresados de incorporar una mirada relacionada con el campo de los negocios y un fuerte prejuicio por trabajar en función de optimizar la ganancia empresarial; por el otro, desde el sector público se identificaba en la perspectiva profesional de los sociólogos, un déficit en la inclusión analítica de fenómenos macroeconómicos para la cual resultaba más conveniente acudir a los economistas.

En aspectos más directamente vinculados a la metodología de investigación, aquellos informantes clave ponderaban en los graduados de sociología tanto la capacidad para cuestionar y dudar de los datos disponibles cuanto la avidez por identificar el origen del material de análisis –la fuente y las condiciones de producción de aquellos datos-.

Complementariamente en aquella oportunidad, los entrevistados valoraban positivamente la vasta formación teórica que portaban los egresados la cual en muchos casos por lo que reforzaba la perspectiva profesional. No obstante ello, los que compartían con egresados recientes el espacio laboral en el sector público, cuestionaban que la formación

teórica estaba sobredimensionada en comparación con los saberes metodológicos necesarios para el desempeño requerido.

En gran medida, se reconocía la capacidad técnica otorgada desde la formación de grado, expresada en la habilidad de procesar la información y el trabajo con grandes universos (grandes números) como aspectos constitutivos de la formación de un sociólogo. Estas características se reconocían como fortalezas frente a otros científicos sociales (antropólogos, licenciados en ciencias políticas, de la educación y de la comunicación, historiadores). Con todo, resaltaban algunas deficiencias de la formación que debían ser resueltas en el propio ámbito profesional, espacio que se ha constituido como un ámbito de formación clave para todos los entrevistados. Desde ese punto de vista, la carrera de grado es evaluada como un espacio de formación básicamente teórico que propone el conocimiento de un conjunto de habilidades que han de ser desarrolladas durante el ejercicio de la profesión.

Desde la mirada de aquellos informantes clave, se advertían aspectos centrales no satisfechos por la formación de grado. En tal sentido, se apuntaba a la carencia de una mirada integral de la investigación empírica y por otro, falencias en el manejo de herramientas específicas que tendrían que haber sido provistas por la formación metodológica.

Sobre aquella mirada integral se reprochaba la dificultad para constituir preguntas de investigación o hacer una lectura interpretativa de los datos, centrando ese déficit en la debilidad metodológica sin reconocer que la misma puede rastrearse en la formación teórica adquirida en el grado. En definitiva, se reforzaba la mirada que asigna la centralidad de lo sociológico en la investigación empírica. Por ello, se enumeraban problemas como incapacidad de trabajar con cuadros bivariados privilegiando la lectura de distribuciones de frecuencias univariadas, dificultad para operacionalizar y establecer la relación entre indicadores y variables, despojando a estas carencias de su raíz teórica.

Entre los aspectos atinentes al manejo de herramientas específicas, se identificaba una dificultad importante en el uso de estadísticas básicas que se esperaba fueran adquiridas en la formación metodológica. Relacionado con la dificultad anterior se mencionaban problemas para leer medidas estadísticas y al manejo de la medición en general. Finalmente, también había señalamientos en cuanto a la debilidad en el manejo de algunas herramientas técnico-metodológicas específicas y acotadas (confección de cuestionarios, el manejo de la técnica de entrevista, son ejemplo de algunas de las menciones). Estas deficiencias se expresarían tanto

en la incapacidad de diseñar instrumentos ajustados a los objetivos de los proyectos, como en la incapacidad de adaptarlos a situaciones imprevistas generadas en el campo o a la escasez de recursos con la que muchas veces se desarrollaba la tarea de construcción de información.

En conclusión, los entrevistados de aquella indagación sostenían la debilidad de los graduados de sociología para encarar la totalidad de las actividades y tareas que presupone un diseño de investigación y aún, la elaboración de un proyecto de investigación. Al respecto, se afirmaba que no se concebía al proyecto como una planificación modificable de un trabajo y que la metodología se asumía dogmáticamente como un recurso formal. Por ello, se advertía que los sociólogos portaban una preparación teórica insuficientemente articulada con la implementación de un proyecto de investigación, que llevaba a señalar en pocas palabras que “en sociología es más fácil escribir informes que pensar lógicamente un proyecto y presentarlo en pocas páginas”.

### **III. Fortalezas de los sociólogos en el ámbito laboral**

Presentados los antecedentes provistos por la mirada de los informantes que habían tenido alguna responsabilidad en la inserción o contratación de los graduados, trabajaremos en esta sección y la siguiente en los resultados de las entrevistas a los mismos graduados. Como ya se mencionó, se trata de egresados de sociología de la UBA entre 1998 y 2007 que actualmente se encuentran insertos en el subcampo de la investigación académica y en el ámbito privado de consultorías de opinión pública. La intención fue contrastar las perspectivas de estos subcampos para poner a prueba que la formación de la carrera está intensamente centrada en la actividad académica y desconoce otros planos de inserción como la actuación en estudios de opinión pública.

Los egresados de Sociología de la UBA, aun cuando se desempeñan en diversos subcampos coinciden en **ponderar la formación teórica** como un recurso distintivo. Por caso señala un sociólogo que trabaja en estudios de opinión pública:

“En su caos y complejidad, y en lo que abarca, [*frente a otras ciencias sociales*] creo que tenemos ventaja, herramientas teóricas.”

Coincidente con el señalamiento de otro graduado que se dedica a la investigación académica cuando afirma:

“Creo que los sociólogos tenemos un conocimiento general sobre las relaciones sociales que no tienen otras formaciones. Eso es un activo, porque tenemos una rápida capacidad de adaptación, somos capaces de comprender casi cualquier tipo de problemática social.”

Asociada con tal formación teórica, los graduados tienen una valoración positiva de la amplitud de mirada, donde la ausencia de especialización juega un papel fortalecedor frente a otros científicos sociales que comparten el mismo nicho laboral. En un caso, los que trabajan en investigación de opinión pública valoran que:

“La Ciencia Política está más orientada al comportamiento del ciudadano, creo que la sociología tiene una potencialidad de unir la complejidad social.”

Al tiempo que entre los investigadores académicos se juzga positivamente que:

“Veo un sesgo muy importante en el tipo de preguntas que se hace el sociólogo, son preguntas que, comparado con los historiadores, son debates amplios... Los historiadores suelen pensar en preguntas chiquititas, muy descriptivas, y el sociólogo suele pensar cosas generales.”

Sintetizando estas cuestiones, uno de los investigadores académicos habla de **la ventaja de la amplitud** cuando se explaya sobre el rango de acción del sociólogo:

“el sociólogo es más... no diría atrápalo todo, pero tiene un rango de acción más amplio (...) Si bien ahora hay sociologías muy específicas, pero tiene un campo de acción más amplio en el sentido de que hay muchas vertientes y tenés herramientas que te permiten insertarte en varios lados. Una formación un poco más generalista. Que eso en general no lo veo tanto en otras ciencias sociales que son más específicas (...) tienen más historias que algunas otras como Comunicación o Ciencias Políticas. En ese sentido creo que la ventaja es la amplitud.”

En cambio, son dispares las evaluaciones cuando se trata de considerar el conocimiento en metodología de la investigación provisto por la carrera de Sociología de la UBA. En efecto, se aprecia una **satisfacción con la formación metodológica recibida** desde la experiencia de los graduados que se desenvuelven en el subcampo de la investigación académica. Como reflejo de ello, uno plantea:

“Tenés una buena formación en metodología. Por supuesto que uno siempre le pide más. Pero cuando lo comparás en términos relativos es mejor que otros colegas de otras ciencias sociales.”

Incluso un sociólogo dedicado a la investigación académica, rememora que en una actividad pasada en investigación de mercado pudo advertir una ventaja comparativa en el terreno metodológico:

“Lo que aprendí de metodología me había quedado muy aislado pero sentía que los sociólogos estaban mejores preparados que otras carreras, había en la consultora chicos de otra carreras, de comunicación social tal vez de marketing, y me acuerdo que la noción que teníamos nosotros de la metodología y las variables era mucho más sólida que en otras carreras, y me di cuenta ahí, que estábamos mejor armados para entender algunas cosas, la estructura te queda en la cabeza.”

En suma, la fortaleza más destacada de los sociólogos se vincula con la formación teórica, tanto por su capacidad de abstracción para reconocer en cada cuestión analizada su filiación con un debate más amplio, como por la amplitud para recorrer distintos planos de lo social identificando la expresión de relaciones sociales subyacente.

En cambio, la capacidad de investigar de los sociólogos sólo es ponderada por los que se insertan en el subcampo académico, donde se encuentran con otras disciplinas humanísticas (historia, comunicación social) que tendrían una formación metodológica menos dotada para afrontar cuestiones de medición social.

### III. Debilidades en la formación de los sociólogos

Al momento de reconocer carencias en la formación brindada por la carrera de Sociología de la UBA, se advierte que ya no hay tal consenso entre los graduados insertos en diversos subcampos. Por una parte, los que se han desenvuelto en la investigación de opinión pública el **escaso reconocimiento del saber metodológico** en el recorrido curricular:

“La metodología te da herramientas, tampoco es que ‘es la verdad’, te da herramientas, te da elementos para investigar académicamente, y sino si te dedicas como yo a investigación de mercado o a la gestión pública (...) es un saber que debería ser más reconocido y que el alumnado debería pedir más, pero me imagino que no pasa.”

En consecuencia, se indica que parte de **la formación se completa en el ámbito laboral** por la debilidad del plan de estudios:

“Lo que yo aprendí de metodología, lo aprendí trabajando, lo aprendí por necesidad, obviamente tuve las herramientas pero el porcentaje de contenidos metodológicos, de la carrera en relación a todo lo otro, es muy menor.”

Al profundizar en la debilidad, se incluye la **escasa articulación entre la metodología y la teoría** obtenida en el conjunto de las materias –no sólo en las estrictamente metodológicas-:

“Creo que alguna deficiencia en la formación que tenemos (...) en la cuestión metodológica pero no metodológica en el sentido técnico, no en saber cómo calcular un porcentaje, digamos. (Risas) Sino en entender más a fondo los procesos de operacionalización y de definición metodológica de las investigaciones.”

En el diagnóstico por las razones de esta debilidad metodológica aduce la existencia de una **cultura de la carrera opuesta al positivismo** que desvaloriza las cuestiones de la medición:

“Creo que por una cuestión de la cultura de la facu, que también no solo hay una cuestión de denostar las metodologías sino que es una consecuencia de denostar lo más positivista, que las cosas deben de estar justificadas. Y es un problema para mí, creo que

esto va en contra de la disciplina, me parece que debería ser más robusta, y la metodología te da herramientas.”

Entre los distintos sentidos de la sociología planteados por Dubet (2012), en la cultura de la carrera **predomina la visión crítica** dejando poco espacio a otros sentidos de la utilidad. Por ello, un investigador de opinión pública reflexiona que:

“Uno de los problemas que tiene la carrera de sociología es que si bien salís muy bien preparado, tiene muy poco contacto con otras cosas del mundo. Porque el mundo no es sólo Marx, Durkheim y la lucha anti imperialista. Yo en el trabajo conocí un mundo de empresas multinacionales que no me parecieron un desastre, sino que hacían las cosas más o menos bien.”

Lejos de estas expresiones, los investigadores académicos no advierten que hubiese algún aspecto débil en la formación metodológica y lamentan las **carencias en la enseñanza de la teoría**. En tal sentido, comparan con otras disciplinas humanísticas como Historia para plantear una condición deficitaria:

“La verdad que la formación metodológica no es mala en la carrera, de hecho a mí me sirvió mucho y en diferentes lugares pude ver eso como una gran ventaja del sociólogo, eso es clave. Con respecto al historiador es muy evidente, u otras carreras como marketing y publicidad, o abogados. Si encuentro una deficiencia en la carrera es la teórica, me parece que al lado de los historiadores la deficiencia es impresionante, la cantidad de lectura que tienen los historiadores es impresionante, dominan debates históricos pero también sociológicos, el sociólogo conoce poco. A nivel teórico creo que hubo un derrumbe en la sociología.”

Las cuestiones **técnicas de la investigación de opinión pública** son vistas como **ajenas a la sociología** y, por tanto, no constituyen un foco de preocupación:

“Laburé como encuestadora para una consultora de Opinión Pública, y hacía encuestas acá e iba mucho al interior, hacía encuestas de intención de voto en el interior, habrá sido en el 2003 y 2004 Y después lo más relacionado con sociología fue cuando me recibí, empecé a colaborar en el equipo de investigación de Daniel Feierstein (...) en la consultora, que

hacíamos análisis de encuestas, y resultados de encuestas (...) y ahí me parece que es donde más aprendí de metodología, usábamos mucho el SPSS, hacíamos análisis estadístico.”

Incluso se plantea una cierta **aversión a la metodología de investigación cuantitativa** como algo arraigado desde antes de ingresar a la carrera:

“En su momento, la investigación era como algo...No sé...secundario. Lo que siempre digo: jamás me imaginé cuando entré en la carrera que iba a terminar: primero haciendo un doctorado y segundo siendo investigador del Conicet (...) A mí tampoco me gustaban las materias de metodología, las sufrí bastante (...) La única que me gusto fue Método II que era más cualitativo. Pero todas las que eran método digamos, metodología cuantitativa... Digamos con números, estadísticas y todo eso, para atrás... De hecho le tengo unas fobias a los números... Que la vengo acarreado desde la secundaria.”

En el diagnóstico por las razones de esta debilidad teórica, los investigadores académicos señalan **insuficiente carga de lectura** durante la formación de grado:

“Creo que el historiador tiene menos posibilidad de trabajar durante la carrera, o la carrera le lleva demasiado tiempo, si trabaja full time la carrera es mucho más exigente. En sociología la carga de lectura es mucho más tranquila, se puede acomodar un poco mejor, en historia no tanto. Empezando porque ellos tienen todos finales obligatorios.”

A lo que agregan que la **especialización no está instrumentada** aun cuando pueda ser vista como una pérdida:

“La especialidad tiene un déficit. Y es algo que la Institución debería trabajarla (...) Porque la formación te lleva, cuando vas a la teoría dura, a la Historia Social (...) después veía que las posibilidades de laburar de eso eran limitadísimas. Y en ese momento de dudas es que hice un trabajo de reflexión, preguntarme por qué elegí esto, sumado a esas clases de Aronskind entonces eso cuajó para que dijera ‘es esto’. Especializar implica hacer un duelo.”

Sumando además cierta **desorganización del plan de estudios** manifestada en la falta de articulación de contenidos:

“Porque por un lado a mí la carrera me gustó, y me pareció que aprendí mucho, pero también tiene muchas falencias, es muy desorganizada, se superpone.”

## **V. A modo de conclusión**

En virtud de que esta ponencia expresa el avance de un proceso de investigación que estamos desarrollando, no es la oportunidad de plantear sentencias concluyentes. En cambio, es posible sostener algunas ideas emergentes que habrán de profundizarse en posteriores etapas de la investigación en curso.

Entre los graduados recientes de Sociología de la UBA, la valoración de la carrera en general y de su formación metodológica en particular presenta algunos consensos y ciertas divergencias que pueden asociarse al subcampo profesional en el cual se encuentran insertos.

Como aspecto compartido, los egresados que fueron entrevistados resaltan como fortaleza de la carrera la formación teórica recibida. Más allá del ámbito de inserción en que se desempeñan, valoran la capacidad de abstracción para reconocer los debates más amplios que atañen a las cuestiones analizadas tanto como la amplitud para identificar las relaciones sociales en tensión que se aplican a cada plano de lo social. Indudablemente no habría una pretensión de orientar el plan de estudios hacia cuestiones puramente técnicas o posiciones enraizadas en una visión empirista.

En cambio, se advierte un contrapunto marcado cuando se trata de valorar la formación metodológica. Al respecto, la diversidad de inserciones propiciada por los distintos subcampos profesionales brinda una clave para reconocer el origen de la diferencia. Los graduados de Sociología que se desempeñan en el ámbito de los estudios de opinión pública, encuentran que la carrera no les proporcionó una formación metodológica suficiente mientras que para los investigadores académicos este sería otro punto de fortaleza en su bagaje educativo.

La debilidad en la formación metodológica según los sociólogos que investigan la opinión pública puede atribuirse a una menor asignación de horas de cursada que la necesaria, propiciada por una ‘cultura de la carrera opuesta al positivismo’ que deriva en la falta de articulación entre los debates teóricos y los problemas de medición, que llevan a los egresados a procurar una formación complementaria en sus ámbitos laborales. Entre ellos, se plantea que la educación recibida enfatiza la visión crítica de la sociología descuidando otros recorridos posibles. En palabras de Dubet (2012), podría afirmarse que el funcionamiento de la carrera cultiva la vocación crítica de la disciplina, pero sin incursionar lo suficiente en la sociología como instrumento de intervención social y, particularmente, abandonando su papel como fuente de conocimiento para incrementar la racionalidad de las organizaciones y fundamentar políticas públicas.

En su visión, los sociólogos orientados a la investigación académica señalan contrariamente que la formación metodológica es relativamente fuerte, comparada con la provista por otras disciplinas humanísticas con las que se encuentran en espacios compartidos. Esta perspectiva no puede coincidir con la antes expuesta, dado que tiende a soslayar los estudios de opinión pública como extraños a la actividad de la sociología o bien, como refugios laborales de escaso prestigio. En su quehacer investigativo no es necesario el conocimiento de enfoques cuantitativos y se puede desarrollar tal carrera de investigador manteniendo una actitud de rechazo a tales enfoques.

Por el contrario, los graduados de sociología que están insertos en la investigación académica plantean como deudas pendientes del plan de estudios mejorar la formación teórica, sea incrementando la carga de lectura, organizando los contenidos para que no se superpongan o propiciando la existencia de especializaciones en la carrera.

Finalmente resulta destacable que al tiempo que se comprueba la adecuación de la formación metodológica a las necesidades del subcampo de la investigación académica, emergen dos cuestiones para seguir explorando en sucesivas indagaciones. En un caso, la persistencia en considerar la cuestión metodológica como independiente de la teoría –que hace escasa reflexión sobre la falta de articulación entre estos dos recorridos de la enseñanza de sociología- como ya se advertía en estudios anteriores. En otro caso, la inquietud por reconocer el espacio posible para plantear una pluralidad de visiones de la sociología que no esté hegemonizada por la perspectiva crítica de la disciplina, dando el lugar a otras vocaciones sociológicas.

## VI. Bibliografía

Beltrán, G. (2010) Prácticas heterogéneas y trayectorias complejas. Algunos comentarios sobre el campo de la sociología analizado a partir de las ocupaciones de los sociólogos. En Rubinich L. y Beltrán G. (Ed) *¿Qué hacen los sociólogos?* C.A.B.A., Argentina, Aurelia Rivera libros.

Beltrán, G. y Goldfarb, L. (2002), *La sociología argentina en los '90: nuevos límites del campo*, C.A.B.A., Argentina, mimeo.

Blois, J. (2009), La sociología en argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales”. En *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Núm. 23 (2009.3), Universidad Complutense.

[http://www.researchgate.net/publication/40542838\\_LA\\_SOCIOLOGA\\_EN\\_ARGENTINA\\_DESDE\\_LA\\_VUELTA\\_A\\_LA\\_DEMOCRACIA.\\_VOCACIN\\_CRTICA\\_Y\\_NUEVAS\\_INSERCIONES\\_LABORALES](http://www.researchgate.net/publication/40542838_LA_SOCIOLOGA_EN_ARGENTINA_DESDE_LA_VUELTA_A_LA_DEMOCRACIA._VOCACIN_CRTICA_Y_NUEVAS_INSERCIONES_LABORALES)

Bourdieu, P. (1993) La lógica de los campos, En *Revista Zona Erógena* nro. 16, C.A.B.A., Argentina.

Bourdieu, P. (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, España, Anagrama.

Bourdieu, P. (2002) Algunas propiedades de los campos En *Campo de poder, campo intelectual*. Montessor, Jungla Simbólica.

Ceop (2013) *En qué estamos: un acercamiento a las representaciones, quehaceres y expectativas de los graduados de la FSOC*, mimeo, C.A.B.A., Argentina, Área de graduados, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Dubet, F. (2012) *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Buenos Aires, Siglo XXI editores

Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*, Chicago, USA, Aldine Publishing Company.

Laboratorio de Análisis Ocupacional – LAO- (1992), *Reflexión crítica de los alumnos próximos a su egreso*, C.A.B.A., Argentina, CEIL-PIETTE-CONICET, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Moreno, M. y Morales, N. (2014), La formación metodológica desde la perspectiva de los estudiantes. Consideraciones alrededor de la sociología, la metodología y la proyección laboral. En *Entramados y Perspectivas*, Revista de la Carrera de Sociología, Buenos Aires, Argentina; Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Moreno, M., Morales, N. y Álvarez, G. (2015), La universidad y la formación de profesionales de Sociología: una reflexión sobre la formación metodológica de los egresados recientes de la UBA. Ponencia presentada en *Congreso de ALAS 2015 'Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales'*, San José, Costa Rica.

Rubinich, L. (2010) *Cómo relatar aquello que hacen los sociólogos* en En Rubinich L. y Beltrán G. (Ed) *¿Qué hacen los sociólogos?* C.A.B.A., Argentina, Aurelia Rivera libros.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada.*, Antioquia, Colombia. Ed. Universidad de Antioquia.

Suárez, N., Siciliani, P. y Bacigalupi, D. (2007), *Las trayectorias profesionales de los graduados de Ciencias de la Comunicación, Relaciones del Trabajo y Sociología. Un estudio comparativo*, V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, C.A.B.A., Argentina